

**PROCLAMA A LOS PUEBLOS DEL PERÚ
DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, MANUEL SALAZAR,
EL 25 DE AGOSTO DE 1828**

Conciudadanos:

A nuestras proposiciones de paz ha contestado el general Bolívar con el grito de guerra. Repleto de venganza viene a derramarla a torrentes sobre vuestro suelo, y a ahogar en ella a vosotros y a vuestros hijos. ¿Y lo consentiréis? ¿Se convertirá en tierra de esclavos vuestra patria, y recibirá la dura y abominable ley de un vencedor ambicioso e insaciable? No; habéis jurado ser libres y el mundo entero ha mirado con asombro los grandiosos sacrificios que hicisteis en la contienda con el poder español, no menos injusto, terrible y poderoso, que el que ahora amenaza destruirlos.

Conciudadanos:

EL general Bolívar os acusa de haberos sustraído del yugo que os impuso; de haberos dado un pacto fundamental, y afianzado vuestra seguridad y vuestra gloria, apercibiéndoos a defender la integridad del territorio y a no permitir que tiranos lo profanen ni desmembren. Estos son los crímenes que han concitado su indignación hacía vosotros, como si el Perú fuera un país de degradación, y vosotros privados de los derechos imprescriptibles, que son la salvaguardia de la sociedad, y el espanto y el tormento de los opresores de la humanidad. A esta lista de agravios fementidos, ha unido, en el colmo de su ira, la protección que prestasteis a Bolivia, para restaurar su independencia. ¡Qué, las leyes de las naciones, y el miramiento que se debe a pueblos amigos y hermanos prohíben ampararlos en sus conflictos, y repeler con la fuerza la injusticia de un extranjero que ha logrado avasallarlos! ¡Qué, la libertad no es el bien sumo de la especie humana!.

Conciudadanos:

El general Bolívar os insulta, desmentidlo con vuestra consagración a la causa pública. Os vilipendia, haced recaer sobre él la humillación de que en vano quiere cubriros. Se proclama vuestro enemigo y anuncia que su presencia será la señal del combate. Animaos de un noble orgullo: La victoria es de los pueblos que resisten con magnanimidad a los tiranos.

Conciudadanos:

De vosotros aguardan hoy la consolidación de su libertad, el triunfo de las instituciones liberales, y la completa ruina del absolutismo, todos los que habitan desde el Orinoco hasta las faldas del Potosí. ¿Renunciaréis tanta gloria? Entre las huestes del agresor, del fondo de sus corazones elevan los libres al cielo mil votos, porque la victoria corone las banderas del Perú.

Colombia es nuestra fiel aliada. ¡Cómo ha de combatir derechos que también le pertenecen ni extinguir en común daño la única esperanza que le resta para reducir a ese grupo de ingratos, que, desgarrando su seno con impía mano, son el oprobio de América y el escándalo del siglo cuando emprenden una guerra fratricida y temeraria!